

# APORTACIÓN NORTEAMERICANA A LA HISTORIOGRAFÍA DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA

*Stanley Robert Ross*  
*Nebraska University*

LOS NORTEAMERICANOS HAN DEMOSTRADO un considerable interés por los orígenes, el desarrollo y los resultados de la Revolución mexicana. Este interés puede atribuirse, en parte, a la natural curiosidad por los ruidosos ajeteos escuchados en casa de nuestro vecino más próximo. La conveniencia egoísta ha contribuido a esta preocupación de los Estados Unidos cuando estaban en peligro las vidas de norteamericanos, o amenazadas sus propiedades no solamente por la guerra civil, sino también por la legislación. Las relaciones mantenidas entre las dos naciones se hicieron más complicadas a causa de los problemas de reclamaciones, incidentes fronterizos, obligación de neutralidad y de reconocimiento gubernamental surgidos en un medio revolucionario que cambiaba rápidamente. Y, con todo, lo más perdurable en ese interés por la Revolución Mexicana ha sido la convicción, cada vez mayor, de que el movimiento tuvo una importancia fundamental para la evolución del México moderno y es, asimismo, clave para entender el desarrollo histórico de la nación. Como el ejemplo de esta primera revolución social ha sido seguido por otros países latinoamericanos, y sus semillas ideológicas echaron raíces en rincones apartados del Hemisferio, será de gran utilidad comprender la exaltación del nacionalismo, el agrarismo, el indigenismo, el laborismo y el desarrollo educativo y económico, inherentes a la Revolución Mexicana.

El fin que persigue este artículo es sintetizar las contribuciones que los norteamericanos han aportado a la historiografía de la Revolución Mexicana. Apenas habrá aspecto de aquel complejo fenómeno histórico, o campo de sus múltiples

afanes, que no haya sido iluminado por la investigación, el análisis y la exposición de los escritores norteamericanos. Sin embargo, caen fuera de los límites de este artículo la crítica de arte y la historia, la música, la literatura (incluyendo la novela de la Revolución y el corrido), la educación y la filosofía.

La limitación de espacio es causa también de que no prestemos la debida atención a la corriente de literatura que pretende interpretar a México y los mexicanos ante el auditorio norteamericano. El volumen de tales escritos ha fluctuado con un sentido periodístico de oportunidad en los períodos de interés culminante por la región, provocado por los acontecimientos sensacionales o las crisis internas. En la década inicial pueden mencionarse la obra polémica, pero influyente, de John Kennett Turner,\* el libro de Edward I. Bell, 1914, acerca de la ignominia política de México, y el de John Reed, *Insurgent Mexico*. Los años finales de la segunda década del siglo xx vieron la publicación de obras de este género, debidas a las plumas de Carl A. Ackerman, E. D. Trowbridge, Wallace Thompson y George B. Winter. Samuel Guy Inman discutía, en *Intervention in Mexico* las fases de la "cuestión mexicana" y pedía tolerancia. Tres años más tarde, 1922, Chester Lloyd Jones publicaba un análisis, hecho con simpatía, de los problemas que tenía ante sí el pueblo mexicano, en su estudio *Mexico and its Reconstruction*.

Durante la dominación de Calles aparecieron las contribuciones de Stuart Chase, Carleton Beals y las viñetas de William Spratling; Anita Brenner publicó su estudio sobre el arte mexicano, donde hacía resaltar la persistencia de los influjos indígenas; Erna Fergusson describió al pueblo mexicano visto a través de sus fiestas, y Hubert Herring editó varios volúmenes basados en documentos facilitados por peritos mexicanos y norteamericanos al Seminario anual celebrado en México. En aquellos años periódicos y revistas recogían los comentarios y apreciaciones de Carleton Beals, Chester

\* Traducción al castellano: "México bárbaro", en *Problemas Agrícolas e Industriales de México*, Vol. vn, Núm. 2, abril-mayo de 1955; pp. 15-158.

Lloyd Jones, Charles W. Hackett, Walter Lippmann, Herbert I. Priestley y Frank Tannenbaum. A pesar de su contemporaneidad, aquellas obras de periodistas y académicos tenían más que un simple interés anecdótico. Mostraban un cuadro exterior de los acontecimientos ocurridos en México, vistos por observadores agudos y diestros analizadores. Acaso la importancia mayor de dichos artículos y libros, escritos por éstos y otros autores generalmente en tono moderado y comprensivo para la Revolución, está en que sirvieron para instruir al público norteamericano y, por ende, para influir en la política de su país. Puesto que esos escritores no limitaron sus esfuerzos a la descripción de los ideales revolucionarios mexicanos, sino que también señalaron defectos en la concepción y ejecución del programa de la Revolución, no es infundado creer que sus afanes ayudaron a la evolución de la política gubernamental de México.

Durante las décadas de 1920 y 1930, rivalizando con los favorables escritos de los liberales por ganarse la opinión pública americana, vino la inundación de obras de autores católicos norteamericanos (esto es, Charles S. McFarland y Francis Clement Kelley) que criticaban en general la Revolución, pero principalmente se ocupaban de la legislación y procedimientos enderezados contra la Iglesia Católica. Asimismo los libros, panfletos y artículos de los abogados de la industria petrolera, en defensa de sus intereses, se esforzaban por ganar el apoyo público a una política más agresiva del gobierno de los Estados Unidos. Tales esfuerzos llegaron a su culminación con la expropiación de las propiedades petroleras de los extranjeros, realizada por la administración de Lázaro Cárdenas.

La época de Cárdenas despertó considerable interés en los Estados Unidos y fomentó la producción de una abundante literatura expositiva e interpretativa. Dieron la pauta los periodistas Betty Kirk, Virginia Prewitt y J. H. Plenn. F. L. Kluckhohn —periodista expulsado— veía el “desafío” mexicano con sentido crítico, concluyendo en términos que equivalían a una protesta por el trato dado a los inversionistas

extranjeros. Verna C. Millan ofreció una apreciación realista del ambiente social mexicano.

Los veinte años pasados han sido testigos de una prolongación de este tipo de literatura, de la cual nos limitamos a mencionar los ejemplos más sobresalientes. En 1942 Anita Brenner y George Leighton publicaron *The Wind That Swept Mexico*, con una breve, apasionada, pero exacta formulación de los fundamentos de la Revolución, así como una extraordinaria selección de fotografías que pone al alcance de los profanos una parte de la magnífica colección del Archivo Casasola. Dos años después apareció el *Timeless Mexico* de Hudson Strobe: relato vivo, aunque preciso, escrito en forma biográfica, de nuestros vecinos. En fecha más reciente se han añadido a la lista Tomme Call con su libro *Mexican Venture*, en el cual el periodista texano acepta el cambio de credo de una revolución agraria a otra industrial en nombre de la transformación y mejoramiento del nivel de vida en México; una segunda obra de Erna Fergusson, quien, favorablemente dispuesta, da cuenta de los cambios que observó tras una ausencia de veinte años del escenario mexicano; y el *Mexico Today*, de John A. Crow, que contiene una penetrante descripción de los variados aspectos en la vida de una población rural mixta.

Las contribuciones de los eruditos norteamericanos a la historiografía de la Revolución mexicana han recorrido la gama que va desde las monografías y artículos sobre períodos limitados y problemas concretos (que son piedras de los cimientos, y ladrillos y mortero de la reconstrucción histórica) hasta los extensos estudios interpretativos del movimiento revolucionario en su conjunto. Mientras que la erudición mexicana sólo tardía, aunque inteligentemente, se ha puesto a la tarea de hacer una interpretación total de la Revolución, los norteamericanos han dado acaso su mejor aportación en este terreno, especialmente Frank Tannenbaum, Lesley B. Simpson y Howard F. Cline.

Apoyado en una serie de libros y artículos publicados durante más de tres décadas, el profesor Tannenbaum puede muy bien considerarse como uno de los máximos conocedores

del desarrollo del México moderno y uno de los comentaristas más penetrantes de la Revolución Mexicana. Sus mayores esfuerzos interpretativos están contenidos en *Peace by Revolution. An Interpretation of Mexico* (1933),\* y en *Mexico: The Struggle for Peace and Bread* (1950).\*\* En el primero se consideraba a la Revolución Mexicana como una necesidad histórica, representante de la etapa final de una vieja lucha, más que centenaria, para liquidar el coproducto institucional de la conquista española.

El más reciente estudio del profesor de la Universidad de Columbia contiene una evaluación notablemente reflexiva de los logros y la evolución de la Revolución Mexicana. Presentando una vista panorámica del México corriente en sus diversos aspectos, con sobrio desapego, el profesor Tannenbaum es francamente pesimista en lo que concierne al cambio de acento del agrarismo al industrialismo. Basa su conclusión en la experiencia pasada y reciente, y cree que la fecundidad del pueblo mexicano y las limitaciones del suelo de México son los mayores obstáculos que se oponen al mejoramiento efectivo de sus males. Tannenbaum hace una excelente exposición de los conceptos mexicanos sobre la propiedad, así como un análisis del papel desempeñado por los sindicatos obreros dentro de la estructura jurídica revolucionaria. Finalmente describe la evolución de las relaciones mexicano-estadounidenses, sobre todo desde el punto de vista de la cambiante actitud que, para con el hemisferio, mostraron estos últimos. El libro provocó grandes discusiones en México, e incluso las autoridades mexicanas, que no admitían el análisis económico del profesor Tannenbaum, reconocieron que la obra constituía una notable aportación al entendimiento de los problemas mexicanos.

El profesor Simpson percibió la naturaleza compleja y múltiple del país vecino, y su historia, en su libro titulado *Many Mexicos*. Desde su primera edición, en 1941, este impor-

\* Traducción al castellano: "La paz por la revolución", Santiago de Chile, Editorial Ercilla, 1938; 348 pp.

\*\* Traducción al castellano: "México: la lucha por la paz y el pan", en *Problemas Agrícolas e Industriales de México*, Vol. III, Núm. 4.

tante volumen ha sido reeditado tres veces, la última en 1952. El autor arroja una clara luz sobre el presente y el futuro de México, haciendo un cumplido examen del pasado del país. En la tercera edición —revisada y aumentada— el profesor de la Universidad de California ha moderado algunas de sus opiniones, en cuanto a las perspectivas agrícolas e industriales de México, pero su tesis fundamental sigue inalterada: que el futuro bienestar de México depende de su desarrollo económico, del ajuste del crecimiento de su población a aquel desarrollo y del auge industrial en todos sus renglones.

El director de la Fundación Hispánica de la Biblioteca del Congreso, Dr. Howard F. Cline, realizó su contribución a la literatura interpretativa sobre la Revolución Mexicana en un volumen titulado *The United States and Mexico*, publicado en 1953. Pese a su título (que respondía a la serie en que apareció) y a que el libro contiene un soberbio análisis de las relaciones entre México y Estados Unidos desde 1910, la obra de Cline es mucho más que un recuento de relaciones exteriores. Hay en él un significativo relato de los orígenes, desarrollo y estado actual de la Revolución Mexicana. Resultado de ello es un excelente análisis de este movimiento histórico. Se hace hincapié en el regionalismo —como fuerza histórica y factor activo—, y en la población y la industrialización. El Dr. Cline subraya los resultados reales de la Revolución y —partícipe del optimismo mexicano— mira a la industrialización, la mayor productividad agrícola y el fomento regional, como medios para satisfacer la aspiración de México a una vida mejor para su pueblo.

Hay otros seis estudios generales de historia mexicana que merecen aquí una breve mención. *Mexico and Its Heritage*, de Ernest Grüening (1928), analiza las fuerzas institucionales en el desarrollo de México desde el punto de vista liberal extremo. Se demuestra la naturaleza vital de la cuestión agraria en la historia mexicana. Grüening presenta también el ambiente de la controversia Iglesia-Estado, el papel del militarismo y la naturaleza de la política mexicana, y los problemas que había en el fondo de las dificultades con los Estados Unidos. Resaltando las condiciones existentes durante la

década de las acciones bélicas, y después de ella, el autor ofrece un gran acervo de datos acerca de la situación correspondiente a los años inmediatamente anteriores a la publicación de su libro. A pesar de que esta obra resulta ya anticuada y presenta defectos de organización, su consulta sigue siendo valiosa.

Muy trasnochada, y con sólo sesenta páginas dedicadas a los acontecimientos de 1910 a 1920, es *The Mexican Nation: A History*, de H. I. Priestley, publicado en 1923. *A History of Mexico (1938-1950)*, de H. B. Parkes, es un panorama de la tradición liberal muy usado como texto escolar, que tiene la ventaja de estar más al día. A la vez que reconoce la importancia y vitalidad de la Revolución, el profesor Parkes ofrece un resumen de sucesos desde el derrocamiento del gobierno de Díaz. El profesor Harry Bernstein incluyó un enjundioso sumario de la historia de México, en el cual hay tres capítulos dedicados al período posterior a 1910, en su volumen general sobre *Modern and Contemporary Latin America (1952)*.

Casi no amerita un comentario la obra de J. H. Schlarman *Mexico, Land of Volcanoes (1950)*,\* conato de interpretación católica de la historia mexicana. Por desgracia el esfuerzo se frustró por culpa de sus frecuentes afirmaciones erróneas y sus fallas de interpretación. La visión católica de la historia mexicana está mucho mejor presentada en *Men of Mexico (1942)*, de James A. Magner. Este escritor emplea la técnica de los bosquejos biográficos e inserta capítulos acerca de Díaz, Carranza, Calles y Cárdenas.

No hubo aspecto de la Revolución Mexicana que, en su totalidad, haya llamado más poderosamente la atención de los investigadores norteamericanos que el referente a las relaciones exteriores. Como los intereses de los súbditos norteamericanos —para no mencionar su seguridad personal— se vieron adversamente afectados tanto por la acción revolucionaria como por la promulgación de leyes, y el gobierno de los Estados Unidos tuvo que enfrentarse a una gran serie de problemas

\* Traducción al castellano: *México, tierra de volcanes. De Hernán Cortés a Miguel Alemán*. México, Editorial Porrúa, 1955; 728 pp.

que requerían la negociación diplomática y la resolución gubernamental, no ha de extrañar esta preocupación. Además, este campo de las relaciones no solamente ha atraído la atención de los especialistas en historia de México, sino también de algunos de los eruditos consagrados a la política exterior de los Estados Unidos.

Antes de revisar la literatura sobre dicha esfera de estudio, sería bueno mencionar que la publicación de fuentes para conocer las relaciones mexicano-norteamericanas abarca materiales relativos a los varios presidentes de los Estados Unidos, sus secretarios de estado y otras personas asociadas con sus administraciones. Útiles también —aunque no lo bastante completas para que resulten satisfactorias— son las discretas colecciones de documentos publicadas en los volúmenes de los *Papers Relating to the Foreign Relations of the United States*. Henry Lane Wilson y Josephus Daniels —representantes diplomáticos enviados en este siglo a México— encarnan dos polos opuestos por sus opiniones y su eficiencia; ambos publicaron memorias de sus misiones. El libro de Mr. Wilson pretende ser una justificación de su conducta y delata mejor la índole de su autor. Mr. Daniels, en cambio, veía con simpatía el programa de la Revolución y hacía interesantes comentarios sobre los dirigentes políticos mexicanos. Edith O'Shaughnessy, esposa del encargado de negocios americano, publicó varios libros descriptivos de sus experiencias en México.

Los catálogos de relaciones exteriores de los Estados Unidos comprenden secciones sobre problemas mexicanos que van desde las simples menciones hasta los sumarios excelentes. Por regla general pueden encontrarse mayores detalles en los capítulos dedicados a México, que se incluyen en los tomos generales de política y relaciones latinoamericanas de Estados Unidos. Sin embargo, rara vez en esos panoramas hay investigaciones originales y extensas, o contribuciones importantes que sirvan a la labor del especialista sobre los problemas que abarcan. Además de los análisis de las relaciones mexicano-norteamericanas que aparecen en los libros de Tannenbaum y Cline, ya examinados, hay tres obras que tratan sólo de este problema general: *The United States and Mexico* (1931),



de J. Fred Rippy; *American Foreign Policy in Mexican Relations*, de J. M. Callahan (1932), y de Charles W. Hackett, *The United States and the Mexican Revolution, 1910-26* (1926).

El profesor Rippy dio más importancia al lapso de los treinta años que siguieron a la guerra con Estados Unidos, dedicando al período más reciente un espacio menor en proporción. Su tratamiento de la era revolucionaria es limitado y generalmente favorable al describir la política que Woodrow Wilson siguió para con México. El Dr. Callahan revisaba las relaciones con México desde 1824 hasta 1931, concluyendo con los arreglos obtenidos por Dwight Morrow. Para la década inicial de la Revolución se confió mucho en los tomos de documentos publicados sobre las relaciones exteriores de los Estados Unidos, mientras que el relato de la década final descansa necesariamente en los informes de gobierno y en las noticias de la prensa. Este escritor hacía resaltar mucho más los elementos que ameritaban una intervención, que las fuerzas que contrapesaban a aquéllos. Describe la política real, más bien que sus factores causales.

El estudio del profesor Hackett aborda directamente los problemas de política exterior planteados por la Revolución Mexicana. Su libro se publicó en un momento crítico de las relaciones entre las dos naciones, patrocinado por la Carnegie Endowment for International Peace. Todos estos libros hasta cierto punto han quedado anticuados en vista de las últimas investigaciones y los sucesos posteriores. No obstante, por ser estudios científicos que abrieron nuevas perspectivas para otros ulteriores, y el ser todavía objeto de consulta, merecen ciertamente que se les incluya en cualquier catálogo de las aportaciones eruditas.

Tres estudiosos norteamericanos han investigado problemas específicos en el campo de las relaciones exteriores. En 1933, S. A. MacCorkle dio a la luz pública su monografía titulada *American Policy of Recognition towards Mexico*, en la cual analiza la política de reconocimiento seguida por Estados Unidos, examinando ejemplos concretos de su aplicación al reconocimiento de gobiernos mexicanos, incluso los que se formaron durante los primeros diez años de la Revolución.

En el muy meritorio estudio de A. H. Feller, publicado en 1935, se expone el ambiente en que nacieron la organización y operación de las comisiones especiales para reclamaciones que nombraron México y Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, España, Alemania e Italia, con el fin de determinar las que procedieran como consecuencia de la situación revolucionaria a partir de 1910. Dos años antes, Frederick Sherwood Dunn, especialista en derecho internacional, había examinado el problema de la protección diplomática a los americanos en México.

Otras monografías se han dedicado al estudio de períodos definidos o al papel desempeñado por determinadas personas. En 1924 Pauline Stafford hizo una disertación acerca de las relaciones diplomáticas entre los Estados Unidos y México durante el régimen de Díaz. Tópico de otra disertación publicada en 1937 por Robert D. Gregg, fue un aspecto más circunscrito del mismo tema: la influencia de los incidentes fronterizos sobre las relaciones entre los dos países durante ese período.

Varios volúmenes del profesor Arthur S. Link —el principal perito contemporáneo de Woodrow Wilson— tienen páginas consagradas al problema de México. Acaso el examen más completo sea el que se hace en dos capítulos del tomo de la *New American Series*, titulado *Woodrow Wilson and the Progressive Era* (1954). Valiéndose de numerosos manuscritos y de literatura periódica, en un hábil *tour de force* el profesor Link tiende a desaprobare la política seguida por Wilson con México. Este docto investigador ha sido encargado recientemente del proyecto de publicación de documentos de Woodrow Wilson, que patrocina la Universidad de Princeton. Los asuntos mexicanos merecen cierta atención en el estudio muy competente que hace Alexander DeConde sobre la actitud tomada por Herbert Hoover hacia Latinoamérica. Según el Dr. DeConde, a Mr. Hoover le corresponde más mérito del que habitualmente se le concede en la evolución de la política del buen vecino.

John Lind, Dwight Morrow y Josephus Daniels, entre los representantes diplomáticos de Estados Unidos en México,

han sido objeto de estudios especializados. George M. Stephenson, en su biografía de *John Lind of Minnesota* (1935), pone mucho énfasis en la media docena de años que siguieron a 1913, época en que Lind fue a México como representante personal del presidente Wilson. La vida de Dwight Morrow escrita por Harold Nicholson, a petición de la viuda del primero, cae en la categoría de la biografía "oficial" o "autorizada". Para los dos capítulos que tratan de la misión de Morrow en México, el escritor inglés pudo contar con los datos recogidos por uno de los ayudantes de Morrow respecto a las entrevistas de éste con los dirigentes mexicanos y otras personas relacionadas con él durante los años de 1927 a 1930. En la tesis doctoral de la Hermana M. Elizabeth Ann Rice, *The Diplomatic Relations between the United States and Mexico, as affected by the struggle for religious liberty in Mexico, 1925-1929* —publicada en 1959 por The Catholic University of America— se aborda un estudio más especializado de uno de los aspectos de la incumbencia de Morrow, en forma bien documentada. Esta monografía enfoca su atención sobre la interposición diplomática en la controversia religiosa mexicana en los años de 1925 a 1929.

Esta literatura se ha enriquecido recientemente con el excelente estudio del profesor E. David Cronon sobre *Josephus Daniels in Mexico* (1960). El libro se apoya profusamente en documentos de Daniels, Roosevelt y el Departamento de Estado, no solamente es una hábil narración del cometido desempeñado por Daniels como representante de los Estados Unidos en México, sino también una obra que arroja mucha luz sobre la divergencia efectiva de opiniones que se registraba dentro del gabinete de Roosevelt respecto a cómo tratar con México, de acuerdo con las directrices de la política del buen vecino.

Dos contribuciones más completan esta visión general de la literatura referente a las relaciones exteriores. En 1940 el profesor Arthur P. Whitaker editó un volumen titulado *Mexico Today*. Resultado de un simposium cuyos colaboradores —tanto mexicanos como norteamericanos— trataban de sondear los problemas del entendimiento mexicano-norteamericano.

no. A lo largo de sus líneas manifiesta una buena comprensión de las fuerzas que motivaban la actitud y la conducta de México. Lois E. Smith, en una obra publicada en 1955,\* describe la postura adoptada por México durante la Guerra Civil española y detalla la ayuda prestada a los refugiados republicanos.<sup>1</sup>

El problema de la Iglesia y el Estado se ha tratado más frecuentemente en sus efectos sobre las relaciones con Estados Unidos. Sin embargo, no se ha pasado por alto la naturaleza esencialmente doméstica de dicho problema. Ambos aspectos del tema han absorbido la atención de los escritores católicos antes citados, que no han sido olvidados por los libros generales descriptivos y valorativos examinados. En relación con esto se justifica una mención especial de los escritos de W. H. Callcott y J. Lloyd Mecham. *Liberalism in Mexico, 1857-1929* (1931), una historia general de México que dedica atención especial al liberalismo y a las relaciones de la Iglesia con el Estado. El libro *Church and State in Latin America*, del profesor Mecham (1934), abrió nuevas perspectivas al problema, no sólo para México sino también para otras naciones latinoamericanas. Los capítulos que tratan de México, aunque por fuerza selectivos y compendiados, constituyen una admirable introducción a su estudio. Pese a estos importantes inicios de investigación e interpretación, una gran parte de la erudición americana al respecto se ha ocupado de las implicaciones internacionales del problema.

La mayoría de las autoridades reconoce que hasta 1940 la exigencia de reforma agraria representó el esfuerzo crítico de la Revolución Mexicana. Incluso después, cuando se desvió el acento hacia la industrialización, el problema de la reforma rural no ha sido olvidado del todo. Este aspecto fundamental del movimiento revolucionario ha merecido mucha atención por parte de los estudiosos norteamericanos. Tres obras antiguas y de brillante estela que aún se consultan, aunque algunas de sus partes han quedado rezagadas, son el clásico estudio de George M. McBride, sobre los sistemas rurales

\* *Mexico and the Spanish Republicans*. University of California publications in political science, 4:2, 1955; pp. 165-316.

en México, publicado por la American Geographical Society en 1923,\* el de Helen Phipps (1925), sobre la cuestión agraria, que comprende un estudio histórico de las formas de la tenencia de la tierra en México, de la situación prevalente en el régimen de Díaz y los esfuerzos reformistas de la primera década revolucionaria; y, finalmente, el análisis de la *Mexican Agrarian Revolution*,\*\* debido a Frank Tannenbaum (1929). Este último es en realidad el libro básico para los datos sobre el agrarismo en la República Mexicana. El Dr. Tannenbaum examinó la evolución de las leyes agrarias mexicanas y describió el efecto de la Revolución en la tenencia de la tierra.

Estudio fundamental del México rural, indispensable para entender una de las principales soluciones que México adoptó con el fin de resolver el problema agrario, es la obra del profesor Eyler N. Simpson titulada *The Ejido, Mexico's Way Out* (1937).\*\*\* Simpson describe los orígenes y el desarrollo del ejido y presenta un cuidadoso análisis de sus perspectivas. De calibre similar es el *Rural Mexico* (1948),\*\*\*\* de Nathan L. Whetten, estudio inteligente de sociología rural. Se fija preferentemente en las consecuencias del amplio programa de reforma agraria a partir de 1934, describe también la producción de alimentos, las condiciones de vida, los salarios y en general los aspectos culturales del México rural. Concluye que la Revolución más bien ha acarreado mejoras en la moral y la libertad que en el nivel de vida del habitante del campo.

Los resultados del programa ejidal han sido tema de dos estudios recientes. Clarence Senior, que en 1940 había descrito con ánimo bien dispuesto los acontecimientos registra-

\* Traducción al castellano: "Los sistemas de propiedad rural en México", en *Problemas Agrícolas e Industriales de México*, Vol. III, Núm. 3.

\*\* Traducción al castellano: "La revolución agraria mexicana", en *Problemas Agrícolas e Industriales de México*, Vol. IV, Núm. 2, abril-junio de 1952; pp. 9-169.

\*\*\* Traducción al castellano: "El Ejido: única salida para México", en *Problemas Agrícolas e Industriales de México*, Vol. IV, Núm. 4, octubre-diciembre de 1952; pp. 7-351.

\*\*\*\* Traducción al castellano: "México Rural", en *idem*, Vol. V, Núm. 2, abril-junio de 1953; pp. 11-413.

dos en la comarca algodonera de La Laguna durante el gobierno de Cárdenas,\* ha publicado recientemente (en 1958), el estudio de un caso de reforma agraria en la misma zona, titulado *Land Reform and Democracy*. Basándose en la experiencia de esta región, el autor considera el problema de si la democracia nace espontáneamente con la distribución de la tierra, o si debe promoverse de manera especial. En *People in Ejidos* (1952), de H. F. Infield y F. Koka, se contienen más datos de y otros problemas relacionados con el programa ejidal. Los autores exponen sus observaciones y las conclusiones obtenidas en entrevistas que celebraron a lo largo de sus visitas a veinte ejidos colectivos.

Cuando empezó a pensarse que la industrialización era el procedimiento para resolver los problemas de México, los investigadores norteamericanos proporcionaron valiosas aportaciones, tanto a los problemas inherentes al planteamiento como a los resultados obtenidos. Los autores de obras generales e interpretativas que se publicaron en los diez años anteriores —Cline, Tannenbaum y Simpson— consagraron buena dosis de atención a este tema. El desarrollo industrial es asimismo corazón de la “aventura mexicana” descrita por Tomme Cali.\*\* En este campo apareció una aportación de más envergadura en 1950, con la publicación de *Industrial Revolution in Mexico*, del profesor Sanford A. Mosk.\*\*\* Este economista describe el progreso industrial de México desde 1939, demuestra la importancia del nuevo grupo de industriales y define la filosofía que los caracteriza. Mosk concluye con un lúcido análisis de los problemas que el desarrollo industrial mexicano tiene que superar y aboga elocuentemente por una transformación económica ordenada, balanceada. El

\* Traducción al castellano: “Reforma agraria y democracia en la comarca lagunera”, en *Problemas Agrícolas e Industriales de México*, Vol. VIII, Núm. 2, abril-junio de 1956; pp. 1-174.

\*\* Traducción al castellano: “De la revolución política a la revolución industrial en México”, en *Problemas Agrícolas e Industriales de México*, Vol. IX, Núm. 4, julio-diciembre de 1957; pp. 1-152.

\*\*\* Traducción al castellano: “La revolución industrial en México”, en *Problemas Agrícolas e Industriales de México*, Vol. III, Núm. 2, abril-junio de 1951; pp. 13-233.

impacto del industrialismo en la población es objeto de un estudio publicado en México en 1954 por Wilbert E. Moore.\* Su autor insiste en la importancia que tiene para el estímulo de la economía mexicana una oferta aceptable de mano de obra.

En la literatura, demasiado limitada, sobre el movimiento obrero, el libro *Organized Labor in Mexico* (1934), de Marjorie R. Clark, destaca, con mucho, entre los demás. La escritora se ocupa, sobre todo, de la legislación laboral y el cometido de los sindicatos en el México revolucionario. En su libro se hace un breve resumen del ambiente laborista anterior a 1910, un análisis del papel desempeñado por la Casa del Obrero Mundial desde 1912 a 1918, y una descripción del desarrollo de la organización nacional sindical con la C. R. O. M., y de la actividad política a través del Partido Laborista Mexicano. Termina con un examen del código nacional del trabajo que federalizó la legislación laboral.

Otra contribución fundamental en el campo de la economía revolucionaria es la notable disertación de Merrill Rippy sobre el significado del petróleo en la Revolución mexicana. La reafirmación de la propiedad nacional exclusiva del subsuelo fue por un móvil económico, pero tuvo consecuencias políticas de gran alcance y persiguió extensos objetivos sociales; se trata de una de las principales medidas adoptadas por el Congreso Constituyente de Querétaro en su declarado esfuerzo por fortalecer al Estado mexicano. La aplicación ampliada de este precepto se relacionó con la exigencia de justicia social para el trabajo, la reforma agraria y el ideal de reprimir al inversionista extranjero. El intento de aplicar esta política produjo una viva controversia internacional con peligrosas resonancias. El Dr. Rippy examina los antecedentes legislativos y la legislación revolucionaria sobre la cuestión petrolera. Considera los nexos del problema del petróleo con la política mexicana y las relaciones internacionales, concluye con un detallado relato de la expropiación de 1938, sus re-

\* Traducción al castellano: "El impacto del industrialismo en la población", en *Problemas Agrícolas e Industriales de México*, Vol. VI, Núm. 2, abril-junio de 1954; pp. 1-166.

percusiones económicas y el funcionamiento de la industria nacionalizada hasta la época del acuerdo final con el gobierno de Estados Unidos.

La expropiación petrolera ha sido tema de otros tres estudios. En 1939 Burt M. McConnell, financiado por la Standard Oil Company de New Jersey, empleando el estilo del *Literary Digest*, publicó una recopilación, sin fechas e incompleta, de las opiniones editoriales aparecidas en los periódicos del hemisferio en relación con la expropiación de las posesiones petroleras extranjeras. Dos años después, Wendell C. Gordon, con materiales de la época, estudió esta cuestión en *The Expropriation of Foreign Owned Property in Mexico*. En 1942 apareció un trabajo menos satisfactorio bajo la forma de memorándum, preparado por Harlow S. Person, en el cual se simplificaron demasiado algunos de los aspectos del problema. La información sobre las negociaciones entabladas con las compañías petroleras se puede encontrar en el panfleto de Donald Richberg titulado *Mexican Oil Seizure*, y en su autobiografía, *My Hero*. En la biografía de Morris L. Cooke, escrita por Kenneth E. Trombley, se incluyen útiles datos sobre la resolución de la controversia.

Otra tesis doctoral contiene un estudio complementario de la obra de Rippy. En 1956 J. Richard Powell analizó la industria petrolera mexicana durante los doce años que siguieron a su expropiación. El propósito de la investigación del Dr. Powell fue determinar si se habían logrado los objetivos económicos de la misma. Llegó a la conclusión de que, hasta 1945, los resultados habían sido negativos, pero que la situación de Pemex mejoró durante los doce años siguientes. El autor sugería que, desde el punto de vista puramente económico, hubiera sido probablemente mejor la vigilancia por parte del Estado que la expropiación. Pero reconocía que los objetivos políticos y sociales deben entrar en todo cálculo del problema. Hace mucha falta un análisis objetivo de la eficacia de Pemex durante la pasada década para realizar los complejos ideales perseguidos por la nacionalización de la industria petrolera.

Algunos estudios económicos especializados en los problemas mexicanos empezaron a aparecer en los primeros años



de la década del veinte. En ese tiempo Doheny subvencionó las investigaciones de Walter F. McCaleb, *Present and Past Banking in Mexico* (1920), Fred W. Powell, *The Railroads of Mexico* (1921), Wallace Thompson, *Trading with Mexico* (1921), *The Mexican Mind* (1922) y Chester Lloyd Jones, *Mexico and its Reconstruction* (1922). A pesar de la sospechosa financiación de estos proyectos, los estudios publicados no pretendían demostrar la necesidad de una intervención norteamericana. En general estos escritores concluían que la solución de los problemas de México tenía que venir desde dentro de la nación, aunque con ayuda financiera externa y apoyo moral de afuera. Sus esfuerzos de investigación se vieron obstaculizados por la situación de México y por la falta de datos exactos. Los libros que escribieron van desde la actitud de simpatía y comprensión del Dr. Jones hasta los tonos racistas de los escritos de Thompson.

En 1931 publicó Edgar E. Turlington su estudio general de las relaciones entre México y sus acreedores extranjeros. El libro es una apreciación algo conservadora de la historia de los préstamos extranjeros que se hicieron a México desde su independencia hasta 1930. Diez años más tarde el profesor Edwin Kemmerer contribuyó al tema con su obra *Inflation and Revolution* (1941).<sup>\*</sup> Kemmerer, perito en finanzas internacionales que ha servido como asesor de varios países, describía y analizaba las experiencias financieras de México entre los años de 1912 a 1917. Más recientemente —en 1957— Virgil M. Bett editó su estudio sobre la banca central en México. Este escritor sigue la evolución del Banco de México desde su creación en 1925 hasta su transformación, por los años de 1940, en banco central efectivo de la nación. Desgraciadamente, en esta obra no se aborda el estudio del papel desempeñado por la institución financiera en el período de intenso desarrollo económico producido desde 1940.

Al año siguiente, 1958, David M. Pletcher publicó su bien escrito y premiado libro *Rails, Mines and Progress*. Narrando

<sup>\*</sup> Traducción al castellano: "Inflación y revolución. La experiencia mexicana de 1912 a 1917", en *Problemas Agrícolas e Industriales de México*, Vol. v, Núm. 1, enero-marzo de 1953; pp. 169-209.

las actividades de siete promotores de la actuación económica norteamericana en México, desde 1868 hasta 1911, Pletcher pone de manifiesto la escisión que había entre sus aspiraciones y sus resultados. En relación con esto, el autor da al menos una explicación parcial de por qué el público de los Estados Unidos no estaba preparado para el violento levantamiento social que estalló en 1910.<sup>2</sup>

Volviendo a la esfera política, los eruditos norteamericanos han hecho importantes contribuciones para el entendimiento de la estructura y modo de funcionar del sistema mexicano. El único estudio general del gobierno de México escrito en inglés es producto de la pluma del profesor William T. Tucker, *The Mexican Government Today* (1957). Mientras que la mayoría de los estudios hechos por especialistas mexicanos tienden a ser comentarios y análisis de la ley constitucional, el libro de Tucker resulta de mayor alcance que casi todas las publicaciones aparecidas en lengua española. Habría que señalar que tiene una limitación la obra, y es el reconocido énfasis que pone en la descripción formal y legal del gobierno mexicano, en vez de hacerlo de su conducta real.

En 1955 la revista *Problemas Agrícolas e Industriales de México* publicó en una sola edición estudios hechos por dos norteamericanos: Stephen S. Goodspeed y Wendell K. G. Schaeffer.\* El profesor Goodspeed se ocupa del papel del ejecutivo en el gobierno mexicano. Repasa la evolución histórica de los regímenes políticos en México, examinando a los gobernantes. Aún más importante es la sección final del volumen, en la cual ensaya el autor una sesuda evaluación del presidente como poder dominante en lo legal, lo político y lo económico dentro del sistema mexicano. El estudio de Wendell Schaeffer se dedica a la administración pública en México. El tema se estudia en perspectiva histórica, enfocando la atención a la base constitucional de la administración pública, su organización efectiva y su personal. Se aclaran

\* "El papel del jefe del Ejecutivo en México" y "La administración pública mexicana", en *Problemas Agrícolas e Industriales de México*, Vol. VII, Núm. 1, enero-marzo de 1955; pp. 13-208; 209-314.

mucho el proceso y los problemas de la administración y planeación financiera.

Existen trozos de dos volúmenes generales que encajan en este estudio. En un capítulo de su libro titulado *Arms and Politics in Latin America* (1960), Edwin Lieuwen trata de explicar cómo México ha podido doblegar al militarismo y reducir al mínimo la intervención de las fuerzas armadas en política. El profesor John J. Johnson incluye un capítulo sobre México en su visión general del *Political Change in Latin America* (1958), donde pone de relieve la emergencia de los sectores medios urbanos. El auge de los grupos urbanos de clase media está muy destacado no solamente en sentido político, sino también como elemento de significación económica y social.<sup>3</sup>

La vida urbana en la ciudad de México es tema de una original contribución que ha hecho el profesor Oscar Lewis. Hace una detallada descripción de la vida cotidiana en *Five Families* (1959), una de las cuales es una familia trasplantada de una aldea pobre, otras tres son ejemplos de habitantes de suburbios y la última es la mansión de un nuevo rico en el sector de las Lomas. De la narración surge un angustioso retrato de desintegración moral. Las aportaciones más tradicionales del antropólogo social han tomado generalmente la forma de un estudio de la comunidad. Tales investigaciones proporcionan datos sobre la situación reinante en la aldea que se estudia. Sin embargo, para medir el impacto de la Revolución y de los varios esfuerzos hechos con la intención de mejorar las condiciones del México rural, se necesita estudiar comunidades determinadas, con técnicas perfeccionadas y tras un período de tiempo.

En 1950 Robert Redfield dio a luz *A Village that Chose Progress*, libro basado en su estudio de una comunidad maya que había investigado por primera vez en 1933. Al año siguiente Oscar Lewis realizó la misma función en la comunidad azteca de Tepoztlán, que había descrito Redfield veinte años atrás. De espíritu ligero es la narración de la Dra. Helen Bailey, *Santa Cruz of the Etla Hills* (1958). Visitando irregularmente una pequeña comunidad rural y mestiza de Oaxa-

ca, durante años la Dra. Bailey pudo observar y registrar los cambios sociales y culturales.<sup>4</sup>

La producción norteamericana en el capítulo de las monografías históricas sobre períodos determinados o personalidades individuales, tiende a concentrarse en la primera década de la época revolucionaria y en los años del gobierno de Cárdenas. En la historiografía norteamericana no hay nada comparable a los varios volúmenes escritos por los investigadores mexicanos sobre el régimen de Díaz. La biografía de éste escrita por Carleton Beals, publicada en 1932, describe el nacimiento y caída de la dictadura. Aunque ofrece una vívida narración que resalta la personalidad de Díaz, Beals no se ciñó fielmente a las reglas de la prueba y, como resultado de ello, su obra está muy lejos de ser definitiva.

Los primeros diez años de la era revolucionaria han llamado más la atención de los investigadores de Estados Unidos.<sup>5</sup> En 1952 el profesor Charles C. Cumberland publicó el primero de una serie prevista de tres volúmenes sobre la Revolución Mexicana. Concentrándose en la génesis de la Revolución bajo el régimen de Madero, el hábil erudito de la Universidad de Texas recalcó la importancia de la revolución maderista contra Díaz y el período de la primera administración revolucionaria.

El autor del presente artículo escribió una extensa biografía de Francisco I. Madero que se publicó en 1955. Para su elaboración se emplearon profusamente documentos maderistas y otras colecciones privadas de testimonios existentes en México, así como una ilimitada serie de consultas de los materiales del Departamento de Estado y de los Archivos Nacionales de Washington. La obra fue reimpressa en México, D. F., traducida al español, en 1959.\* La más reciente adición hecha a la literatura que se refiere a esta época es un libro del profesor Robert E. Quirk, *The Mexican Revolution, 1914-15*. Con equilibrado criterio científico y habiendo tenido acceso a varias colecciones importantes de manuscritos, el

\* Traducción al castellano: *Francisco I. Madero. Apóstol de la democracia mexicana*. México, Editorial Grijalbo, 1959. (Biografías Ganesa).

profesor Quirk hace una reflexiva historia de la Convención Revolucionaria de Aguascalientes y del gobierno resultante de ella.<sup>6</sup>

Existe también un cuerpo de memorias norteamericanas que se refieren a la década bélica. *The Crimson Jester: Zapata of Mexico* (1933), contiene las memorias del movimiento zapatista recogidas por el periodista H. H. Dunn. Si bien arroja alguna luz sobre la índole de los indios del sur —los de la región en que operaba Zapata— y sus motivaciones, el autor deriva hacia lo sensacional y su libro no hace la historia (muy necesaria) de ese foco revolucionario del sur. Dos años más tarde Timothy G. Turner, recordando entre brumas románticas, habla de sus experiencias entre los varios movimientos revolucionarios.

Sobre la expedición punitiva que comandó el general Pershing puede hallarse mucha información útil en la obra *Chasing Villa* (1934), de Frank Tompkin, y en *With Pershing in Mexico* (1935), de Harry A. Toulmin. El ataque a Columbus, que provocó la expedición de Pershing, lo estudia el libro *Pancho Villa and the Columbus Raid* (1948), de L. A. Harris. En su anecdótico relato se sirve principalmente de sus conversaciones con los compañeros sobrevivientes de Villa. Aunque estos libros de recuerdos no inspiran la misma confianza que los desapasionados y documentados esfuerzos académicos, contienen inestimables datos originales para el investigador serio.

Como la administración de Cárdenas se caracterizó por una revitalización del programa revolucionario, realizada tanto por la dramática expropiación de las posesiones petroleras extranjeras como por la culminación de la reforma agraria, no es extraño que constituya uno de los principales puntos de atención de los investigadores norteamericanos. Antes hemos estudiado las crónicas periodísticas y los estudios rigurosos especializados; sólo nos resta, pues, hablar de las obras generales acerca de Cárdenas y su gobierno. Casi no había empezado el período, cuando apareció un libro escrito por W. W. Cumberland, Joseph Thorning y R. A. McGowan. Bajo el título

de *Economic and Social Programa of Mexico* (1936),\* concentraba su atención en el Plan Sexenal y ofrecía una apreciación crítica del desarrollo económico y social.

Tres años después Nathaniel y Sylvia Weyl publicaron *The Reconquest of Mexico: The Years of Lázaro Cárdenas*.\*\* Aunque los autores de este libro intentan cubrir toda la época revolucionaria, su acento incide sobre el progreso social y económico logrado durante la administración de Cárdenas. La actitud casi sectaria de Weyl impide que la obra sea un estudio verdaderamente analítico, pero el retrato personal de Cárdenas es bueno, y los problemas y acontecimientos de la época están descritos con mucha meticulosidad. La única biografía extensa de Cárdenas escrita en inglés es el *Lázaro Cárdenas, Mexican Democrat* (1952), de William C. Townsend.\*\*\* Reconociendo su simpatía por Cárdenas lo retrata como representante de lo mejor de México, realza su integridad y sencillez. Dirige su atención al cometido desempeñado por Cárdenas en la construcción de un régimen democrático y en la consolidación de la economía mexicana. Finalmente, el libro de Paul Nathan *Mexico in the Era of Cárdenas* (1955),\*\*\*\* provocó una gran controversia en México. Las apreciaciones críticas de la obra han puesto en evidencia las fallas del estudio aludido.

De los regímenes posteriores a 1940, sólo el de Miguel Alemán ha recibido atención especial de un erudito norteamericano. En 1952 George S. Wise editó un libro intitulado *The Mexico of Alemán*.\*\*\*\*\* Aun repasando los treinta y

\* *Programa económico y social de México. (Una controversia)*. Sustentantes: Dr. W. W. Cumberland, Rev. Padre Dr. R. R. McGowan, Lie Ramón Beteta. México, 1935; 211 pp.

\*\* Traducción al castellano: "La reconquista de México. Los días de Lázaro Cárdenas", en *Problemas Agrícolas e Industriales de México*, Vol. VII, Núm. 4, octubre-noviembre de 1955; pp. 117-360.

\*\*\* Traducción al castellano: *Lázaro Cárdenas. Demócrata mexicano*. México, Editorial Grijalbo, 1954; 380 pp. (Biografías Gandesa).

\*\*\*\* Traducción al castellano: "México en la época de Cárdenas", en *Problemas Agrícolas e Industriales de México*, Vol. VII, Núm. 3, julio-septiembre de 1955; pp. 17-176.

\*\*\*\*\* Traducción al castellano: *El México de Alemán*. México, Editorial Atlante, 1952; xx + 297 pp.

cinco años que le precedieron, la obra se orienta a la presidencia de Alemán, con especial mención de la situación económica y social.<sup>7</sup>

La queja más frecuente dirigida contra algunos de los estudiosos norteamericanos que se han esforzado por escribir sobre temas relacionados con México, es que han limitado sus investigaciones a los materiales de que podían disponer en su propio país y en su mismo idioma. Similar crítica se ha hecho a los escritores mexicanos que han olvidado los acervos documentales que existen al otro lado de las fronteras de su patria y no han aprovechado los resultados de la erudición extranjera en el curso de sus investigaciones. Los problemas de idioma, distancia y gastos ayudan a explicar esta deficiencia, pero no la disculpan.

La publicación de traducciones de obras importantes desde el punto de vista científico es el mejor recurso para facilitar la consulta de estudios hechos en idioma extranjero. En este aspecto, el investigador mexicano ha sido más afortunado que su colega norteamericano. La revista *Problemas Agrícolas e Industriales de México* ha publicado versiones españolas de las fundamentales obras de McBride, E. N. Simpson, Tannenbaum y Whetten. En varios casos —por ejemplo, los estudios políticos de Goodspeed y Schaeffer, y la tesis de Merrill Rippy— ha puesto al alcance del público obras especializadas que no habían sido publicadas antes en inglés. Igualmente laudatoria es la costumbre observada por dicha revista de insertar en el mismo número comentarios hechos por especialistas mexicanos sobre la obra traducida. Esta presentación del comentario y la crítica desde varios puntos de vista, produjo en varias ocasiones verdaderas aclaraciones del problema discutido.

Diversos editores independientes de México han emprendido la tarea de publicar traducciones al español de ciertos estudios norteamericanos. Bajo tales auspicios han aparecido la ya citada biografía de Cárdenas, escrita por Townsend, y mi libro de Madero. Es de lamentar que el Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana no haya estimado aún oportuno incluir la traducción de alguna

de las obras norteamericanas, relativas a su campo, en la lista de sus publicaciones, que crece rápidamente.

La información sobre ediciones de obras eruditas aparecidas en ambos países es posible gracias a los repertorios bibliográficos insertos en los volúmenes anuales del *Handbook of Latin American Studies*, publicado por la Universidad de Florida bajo el patrocinio de la Fundación Hispánica de la Biblioteca del Congreso. La utilidad de sus futuros números sería mayor si se les añadiera el repertorio de artículos de revistas. El hecho de que ciertas publicaciones periódicas especializadas —como *Historia Mexicana* y *The Hispanic American Historical Review*— reciban de buen grado los artículos que se les envían, sin que cuente la nacionalidad de su autor, implica un contacto más directo, bien que establecido con criterio selectivo. Finalmente, las reuniones periódicas del Congreso Internacional de Historiadores de los Estados Unidos y México deberían seguir proporcionando un foro para la diseminación de ideas y resultados de las investigaciones, así como una oportunidad de aproximación entre los estudiosos de una y otra nación.

En años recientes ha habido un movimiento cada vez más intenso de historiadores en ambos sentidos. Esta tendencia tendría que fomentarse tanto por los gobiernos —con medios administrativos y monetarios— como por las instituciones docentes y las fundaciones privadas. Si la experiencia de quien esto escribe tiene algún valor, es preciso reconocer un mérito muy especial a los eruditos mexicanos que lo han recibido cordialmente, animándolo y ayudándolo igual que a otros muchos en su afán por conocer México. Sin esa cooperación, todas las obras más dignas de mencionarse acerca de la Revolución Mexicana —intensamente nacionalista—, y muchas de las contribuciones norteamericanas a la historiografía de la Revolución, jamás hubieran podido escribirse.

En 1953 el doctor Howard Cline, dirigiéndose especialmente a sus colegas de Estados Unidos, se quejaba de que “a pesar de su importancia manifiesta, la Revolución mexicana como tópico de investigación ha sido tratada incompletamente en trabajos serios, equilibrados y enteramente erudi-



tos, por lo que respecta a sus innumerables facetas".<sup>8</sup> Aunque es verdad que no se ha prestado una atención científica a la Revolución Mexicana en toda su extensión, y aunque hay demasiada literatura anecdótica o polémica en torno de ella, la acusación debe reducirse en su valor, vistos los esfuerzos realizados por los estudiosos norteamericanos durante los últimos siete años. Si el registro de estos desvelos —resumido en las páginas anteriores— deja mucho que desear, la contribución que representan no ha sido despreciable. Al pretender evaluar la aportación norteamericana a la historiografía de la Revolución Mexicana es preciso tener presente que en esta ojeada sólo ha podido hacerse la más breve mención de una pequeña parte de los artículos publicados. No se ha intentado siquiera incluir la lista, cada vez más larga, de tesis y disertaciones dedicadas al tema, muchas de las cuales pueden consultarse —aunque en esta forma sea más difícil— en copias mecanográficas o en micropelícula. Un reciente examen de las investigaciones que actualmente se realizan en los Estados Unidos sobre temas latinoamericanos,<sup>9</sup> revela que hay casi sesenta proyectos en torno a media docena de disciplinas que tocan a la transformación de México en el siglo xx. Hay que concluir que los augurios son buenos para el futuro mejoramiento de la situación, cosa que el Dr. Cline confiaba en estimular.

#### NOTAS

<sup>1</sup> Es evidentemente imposible enumerar la multitud de artículos eruditos aparecidos en los diarios de México y Estados Unidos. Por lo tanto, en este trabajo sólo podemos dar una breve lista de algunos entre los principales autores, con una indicación de los temas tratados, en forma de notas. Entre los investigadores de problemas determinados sobre relaciones exteriores están los siguientes nombres: EDWARD J. BERBUSSE, S. J., "Neutrality diplomacy of the United States and Mexico, 1910-11"; EUGENE KEITH CHAMBERLAIN, "The Japanese 'scare' at Magdalena Bay, 1911-12"; E. DAVID CRONON, "American Catholics and Mexican anticlericalism, 1933-36"; CHARLES C. CUMBERLAND, "Huerta and Carranza before the occupation of Veracruz: The case of Consul Jenkins, 1919"; GUY R. DONNELL, "United States Military government in Veracruz"; L. ETHAN ELLIS, "Dwight Morrow and the Church-State controversy"; JOHN P. HARRISON, "John Lind's effort to understand the Mexican Revolution as revealed

in a report of Secretary Bryan in 1913"; LOUIS G. KAHLE, "Robert Lansing and the recognition of Carranza"; T. H. REYNOLDS, "Survey of Mexican-United States relations, 1821-1951"; y STANLEY R. ROSS, "The diplomatic mission of Dwight Morrow: Dwight Morrow and the Mexican Revolution".

<sup>2</sup> Entre los muchos artículos sobre problemas económicos con que han contribuido los especialistas norteamericanos, podrían destacarse en mención especial: MARVIN D. BERNSTEIN, "Economic organization of the Mexican coal industry since 1880"; HAROLD N. DAVIS, "Mexican petroleum taxes, 1912-23"; H. I. PRIESTLEY, "Program of nationalization in Mexico"; J. FRED RIPPY, "English investments in Mexico"; GEORGE N. SARAMES, "Mexico as an illustration of the third system in Latin America"; y LESLEY B. SIMPSON, "Unplanned effects of Mexico's planned economy".

<sup>3</sup> Los problemas del personalismo, el federalismo, servicio civil, elaboración presupuestaria, así como apreciaciones generales del sistema político, han sido tema de artículos escritos por N. Andrew Cleven, Frank Brandenburg, William Ebenstein ["Premisas históricas y tendencias del gobierno mexicano", en *Problemas Agrícolas e Industriales de México*, Vol. VII, Núm. 1, enero-marzo de 1955; pp. 315-339], J. Lloyd Mecham, Robert E. Scott, Philip B. Taylor y Frank Tannenbaum.

<sup>4</sup> La influencia de la Revolución sobre la situación jurídica de las mujeres fue objeto de estudio en un artículo de Lillian Estelle Fischer.

<sup>5</sup> Los movimientos precursores de la revolución han sido tema de varios artículos de especialistas norteamericanos. Charles C. Cumberland, Lowell L. Blaisdell y Peter Gerhard han aportado conocimientos del asunto y los dos últimos investigadores se ocuparon de la invasión de Baja California, ocurrida en 1911.

<sup>6</sup> Entre los artículos de tipo especializado que tratan aspectos concretos de esta década están los siguientes: el estudio que hizo Harry Bernstein sobre el marxismo en México desde 1917 a 1925; la descripción de Charles C. Cumberland acerca de las incursiones fronterizas realizadas en el Valle Bajo del Río Grande; el análisis de E. W. Niemeyer referente al anticlericalismo en la Convención Constituyente de 1917; la presentación, hecha por Robert E. Quirk, de las diferencias ideológicas señaladas entre las diversas facciones revolucionarias de 1913 a 1916.

<sup>7</sup> Hay otro estudio adicional que resulta esencial en el campo de las actividades eruditas, el cual no ha sido tampoco olvidado por los norteamericanos: el de la bibliografía. Los primeros dos volúmenes de *The Hispanic American Historical Review* publicaron tres artículos, dos de C. K. Jones y uno de H. I. Priestley, que catalogan trabajos sobre la "revolución reciente". Por su parte, Edward M. Heiliger ha publicado una lista de artículos sobre la Revolución Mexicana que aparecieron en los periódicos populares de los Estados Unidos de Norteamérica desde 1910 hasta 1952. El autor de estas líneas tiene en prensa un extenso catálogo crítico de los artículos publicados en periódicos mexi-

canos y estadounidenses de habla española que hacen historia de la vida mexicana contemporánea desde 1908 hasta 1940. Al principio de este vasto catálogo ha puesto una introducción sobre el valor que los artículos históricos de las publicaciones periodísticas mexicanas tienen para el investigador. La guía de artículos periodísticos, que consta de más de 20.000 fichas, forma parte del plan de El Colegio de México de publicar una amplia guía de fuentes para la historia contemporánea de México. Por otra parte, el profesor Charles C. Cumberland se ha dedicado a compilar materiales con el propósito de formar una guía analítica de la documentación relativa a la zona fronteriza de México y los Estados Unidos de Norteamérica.

<sup>8</sup> *The Hispanic American Historical Review*, agosto, 1953, p. 473.

<sup>9</sup> F. E. KIDDER, compilador, *Survey of Investigations in Progress in the Field of Latin American studies*, Washington, D. C., 1956. Diversos aspectos de la historiografía estadounidense del siglo actual sobre México se encuentran en el artículo de Robert A. Potash, "Historiografía mexicana contemporánea" que aparecerá en *Historia Mexicana*, Núm. 39.